

Juan Antonio Sáez González.

25 de abril de 2022

La felicidad

Yo veo otras personas....

Efectivamente, de la misma manera que hay personas que se sienten permanentemente culpables, también nos vamos a encontrar personas que solo se sienten culpables en algunos temas, e incluso un tercer tipo de personas que no se sienten culpables en ningún momento.

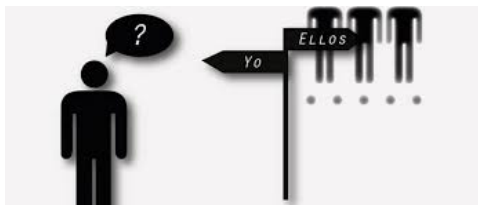
¿Cómo consigo yo eso?

Recuerda que, tradicionalmente hemos sido educados en la culpa. De esta forma cuando tenemos pensamientos o comportamientos que son ventajosos para nosotros, podemos sentir esa culpabilidad. No todo el mundo comprende que mi victoria es la derrota de otra persona.

De la misma manera, no todo el mundo comprende que victoria y derrota nos acompañan durante toda la vida y que lo que hoy es victoria, mañana se tornará en derrota. Carpe Diem a esto.

¿Debo ser egoísta?

Es difícil esta respuesta, pero parece sensato comprender que debes ser un “buen egoísta”. El buen egoísta mirará por sí mismo sin tener que “pisar” a su oponente. El buen egoísta comprende que se debe ganar pero no bajo cualquier método.



El “buen egoísta” el listo, y comprende que si ganas usando “malas artes” o dejando a tu oponente humillado, este comportamiento se tornará en tu contra. Todas estas máximas son las que tradicionalmente se usan en la educación en “La Culpa”.

Desde hace mucho tiempo se sabe que solo el deseo de ayudar a los demás genera endorfinas (hormona de la felicidad). Desde esta perspectiva, te recomiendo que entiendas que el “buen egoísta” es altruista (sí, parece raro, pero el buen egoísta busca lo mejor para él y eso suele pasar por ser feliz)

El altruismo es la forma menos perversa del egoísmo, es hacer por otros, normalmente de nuestro entorno, para que eso redunde en positivo en nosotros mismos.

¿Te has parado a pensar que pasaría si influyes de manera positiva en 1 persona cada día?



¿Qué pasaría además si esa persona es capaz de, gracias a ti, influir en 1 persona cada día?

¿Sobre cuántas personas puedes influir positivamente a lo largo de, digamos diez años?

Siendo altruista conseguirás disfrutar dando a los demás y volverás a disfrutar recogiendo los frutos de tu entorno. El “egoísta mal” busca acapararlo todo en cada momento y eso provoca, indefectiblemente que los demás de su entorno quieran lo mismo. Así se entra en una competición que nunca llegará a ser beneficiosa para todos.

¿Pero cómo se yo que todos seremos altruistas?

No lo sabrás, aunque lo normal es que las personas que comparten características similares estén o quieran estar juntas.

Ser altruista, aprender a coger lo que es tuyo pero siempre habiendo aportado más de lo que has cogido, te mostrará otro mundo.

No es que no sepas en el mundo que vives(que en ocasiones pasa) es que la interacción igualitaria con otras personas que son o que pueden ser como tú te enseña el mundo en el que puedes llegar a vivir.

Las interacciones entre altruistas te llevarán por la propia escalada de las acciones, a un mundo mejor, a un lugar con bajo riesgo y con alto beneficio. Tu círculo se hará grande y por tanto te mostrarán un mundo mucho mas grande.

Egoísta “malo” vs egoísta “bueno”.

El “egoísta malo”, al querer acaparar, al no querer abrirse al mundo, al pensar que solo lo suyo merece la pena y que por tanto los demás no deben participar de su vida, consigue que su mundo sea pequeño. En ese mundo pequeño se siente bien, se siente que controla y se siente que no puede perder porque nadie puede entrar.

El “egoísta bueno” buscará mas experiencias nuevas, buscará conocer gente que involucrar en su mundo para hacerlo mejor y mas grande y no tendrá inconveniente en ser él el que empieza dando, porque sospecha que acabará recibiendo de manera directa y de manera indirecta, consiguiendo un micromundo mejor y mas grande.

¿Pero todo esto lleva un trabajo grande?

¿Acaso tu felicidad y la de la gente de tu entorno no merece ese esfuerzo?

Sé que o se responde a una pregunta con otra pregunta, pero en este caso parece sensato saltarse la norma.



El esfuerzo en conocer, el esfuerzo en saber, el esfuerzo en comprender... en definitiva el esfuerzo en ser cada día mejores (esencia del “egoísta bueno”) supone la garantía de éxito del cambio.

También sé que todo esto puede parecer meramente filosófico o teórico, pero nada mas lejos de la realidad. Mira a tu alrededor y verás cantidad de comunidades basadas en normas y valores que las hacen crecer. Esas comunidades con sus defectos y sus virtudes nos enseñan el camino de compartir y el camino del egoísmo (compartir con los nuestros).

El trabajo del que estamos hablando, este esfuerzo que te hará mejor persona y que conseguirá que el resto te conviertan a su vez en mejor persona es la forma mas sensata de vivir en sociedad.

Este egoísmo bueno provocará que no tengas sentimientos de culpa, porque lo que hayas quitado en algún momento, se puede ver compensado en otro momento.

Este egoísmo bueno, que supone crecimiento y que supone aprendizaje se conformará como un aula donde en pequeñas porciones vas aprendiendo cómo es la gente que tienes alrededor tuyo a base dar y de recibir sin pedir nada a cambio.

Ese esfuerzo de conocer a la gente, notarás como, con el tiempo es cada vez menor, porque atraerás (no por arte de magia sino por conexiones personales) a gente que es como tú o que quiere ser como tú.

¿Seguro que no es Filosofía?

No y sí al mismo tiempo. Lao Tsé ya nos indica que si quieres recibir, empieza por dar.

Aprende que dando, puedes conseguir modificar la interacción de los demás pero



acaparando, solo conseguir perpetuar el comportamiento mas generalizado socialmente.

Y rememorando refranes: “Si plantas patatas, recolectarás patatas... Si quieres recolectar tomates, debes plantar tomates”)

El modelo tan socialmente definido, el modelo “win-win” pasa forzosamente por el “egoísmo bueno” que es donde se produce un intercambio altruista de conceptos y bienes. Ese modelo del bienestar común impide que estemos permanente salvando las vidas de los

demás, porque egoístamente también queremos cosas para nosotros.

Ese modelo además nos separa del concepto de culpa, ya que en le largo plazo daremos al menos lo mismo que quitaremos.

Recuerda que Nietzsche nos empuja a creer que todo lo que se aleja de nosotros nos hace mas pequeños y por tanto, la vida es una cuestión de perspectiva.

FIN DEL CAPITULO 9